



25 CÉNTS.

BARCELONA, 3 FEBRERO 1900

NÚM. 39

Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 3 FEBRERO 1900

NÚM. 39

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS * 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE * PORTUGAL, 60 REIS

ANDALUCÍA

POR
MARTÍNEZ BARRIOSUEVO

68 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadrada
con tapas especiales 20'50 ptas.

EL LLANTO DE UNA HIJA

POR
ALVARO CARRILLO

63 cuadernos, que forman 2 tomos, 15'75 pesetas.
Encuadrada, 18'75 pesetas.

LAS MUJERES DE CORAZON

POR
ALVARO CARRILLO

35 cuadernos, que forman 2 tomos, 17'50 ptas.
Encuadrada, 20'50 ptas.

REINAR DESPUÉS DE MORIR

POR
M. AMOR MEILÁN

Adornan la obra preciosas láminas.—65 cuadernos,
que forman 2 tomos y encuadrada, 19'50 ptas.

POR TODO MARRUECOS



POR
JULIÁN ÁLVAREZ DE SESTRÍ

Obra ilustrada con magníficos grabados, según fotografías ó dibujos del natural.—Un tomo en tela, 7'50 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

guno.
el fue
ofreci
puebl
mo, c
más n
nimos
en me
calles

La
destia
en est
viles c
los dic
que ll
mundo
cantad
que lle
nacin
No
Sus pé
bres d
para s
para s
María,
flores,

LAS CANDELAS



s el fuego el gran purificador. Todo lo destruye, todo lo devora, todo lo transforma. Donde había despojos, corrupción, muerte, llega el fuego y hace que renazcan la savia, la fecundidad, la vida. Ved ese campo que, después de un año de penosa labor, merced á la que ha dado flores y frutas, se halla cansado, cubierto de rastrojos.

Pues bien: de las yerbas reseca­das que alimentan la hoguera, encendida por la mano del labriego, volverán á surgir, como decíase que el fénix reaparecería de entre sus cenizas, la fertilidad, la lozanía, la hermosura.

¿Con qué se cicatriza la llaga perniciosa? Con fuego. La putrefacción ha penetrado, como enemigo minador, en nuestra carne. Los procedimientos suaves han resultado impotentes para vencer el mal. Este avanza sin tropiezo, con infernal saña, corroyendo, ya un miembro, ya un órgano, ya un cuerpo entero. Hay que atajarle resuelta y prontamente el paso. ¿Cómo? Con el cauterio, con el hierro candente, con el ácido abrasador, con el fuego que quema y salva.

Si; el fuego, que todo lo purifica, es un elemento imprescindible á la existencia. Es luz, fuerza, movimiento. Encerrado en el hornillo del fogón de nuestras cocinas, adereza los alimentos para nuestra nutrición. Depositado, á nuestros pies, en la redonda concavidad del brasero, nos convierte en lugar grato el hogar, durante las largas y frías veladas de invierno. Colocado bajo una caldera de vapor, toma proporciones gigantescas, por sus resultados. Se convierte en el alma grandiosa de la industria moderna.

Pero el fuego es también la alegría, porque lo es la llama, con su brillo dorado y sus oscilaciones preciosísimas. Donde hay una luz, no sólo desaparece la oscuridad de la materia, sino la tristeza del espíritu. El cielo sería lo más horrible de la creación si en él no lucieran las estrellas.

Por eso, sin duda, por el prestigio que rodea al fuego ante nuestros ojos, no ha faltado nunca, desempeñando una misión preeminente, en nin-

guno de los ritos sagrados. En los cultos antiguos, sin el fuego, no podía haber sacrificios, y, por lo tanto, ofrenda de adoración á la divinidad. Los primitivos pueblos del norte, antes de convertirse al cristianismo, consideraban al fuego como á un dios. ¿Qué cosa más natural que Candelaria y Purificación sean sinónimos, y que la fiesta religiosa moderna sea celebrada en medio de luces en los templos y de fogatas en las calles?

..

La Purificación de la Virgen es una prueba de modestia divina. Es un ejemplo que conviene recordar en estos tiempos de soberbia humana, en que las más viles criaturas se hinchaban hasta querer asemejarse á los dioses. María, la excelsa María, la mujer sin par que llevó en su seno al Redentor de este miserable mundo, dobló su rodilla sin protesta, con sencillez encantadora, ante los ritos de aquella misma religión que llegaba á depurar el Hijo, de cuya concepción y nacimiento venía á acrisolarse al templo.

No necesita, á la verdad, la azucena ser purificada. Sus pétalos de nieve (esa cosa tan pura), sus estambres de oro (esa cosa tan brillante), parecen hechos para ser espejos de la hermosura, parecen nacidos para ser hermanos de la luz. María, la inmaculada María, la pureza de las purezas, la Virgen sin mancha, la mujer ángel, la madre de Dios, la flor de las flores, la gloria de la tierra, el astro más esplendoroso del cielo infinito, á pesar de todas sus perfeccio-



nes quiso someterse á la ley de su tiempo, y pidió purificación por humildad, que fué como si el día pidiera claridades á las sombras de la noche.

Maria, como todo lo grande de este mundo, era pobre. Su ofrenda tenía que ser igualmente reducida. Y ofreció á Dios dos tórtolas y dos palomas. ¡Hechiceros animales! Ofrenda insignificante en aquella época. Hoy, merced á la aureola radiante de la Religión, no se conocen avecillas más rodeadas de poesía que aquellas que la Virgen depositó como homenaje de su piedad sobre los altares judaicos.

Los pueblos cristianos celebran con regocijos públicos la festividad de la Purificación ó de la Candelaria. La Candelaria es una de las advocaciones de la Madre de Jesús que cuenta con más devotos. Es una Virgen llena de dulzura y de grandeza. Su rostro sonríe como el firmamento estrellado. No es aun la Virgen que acompaña á Cristo al Calvario, empapando con sus lágrimas el suelo que el mártir ha ido regando con su sangre. Todavía su corazón no ha sido traspasado por aquellos siete grandes do-

lores agudos como puñales. Es la madre que empieza á serlo, ante quien brilla un porvenir de amor y de ventura, y que lleva entre sus brazos porfirio un manojito de rosas.

..

En nuestras provincias meridionales, el día de «Las Candelas», es un día de gran regocijo. Los altares de las iglesias sellan de velas encendidas. Jaulas con



pájaros canoros se cuelgan, aquí y allá, por el recinto sagrado. Y, en jarrones y cestas, variadas flores, las primeras del año, exhalan sus perfumes naturales mezclados en aroma místico del incienso. Todas estas luces, todos estos pájaros, todas estas flores, parecen significar que, tocando el invierno á su fin, empieza ya á anunciarse la primavera sonriente y embalsamada.

Por la noche, enciéndense en el centro de las plazas grandes hogueras, ó «candelarios», á que sirven de combustible todas las esteras y todos los capachos viejos que yacían arrinconados por desvanes y corrales.

Pronto prende el fuego en tan propicias materias; las alegres llamas, en forma de enormes lenguas de grana, iluminan el espacio con resplandores rojizos; negros y retorcidos penachos de humo se elevan hacia el cielo, coronando con densa y movable nube el improvisado espectáculo. Y á su alrededor danzan bulliciosamente las muchachas; y los mozos prueban su destreza saltando por cima del fuego, produciéndose incidentes chistosos, con que se recrea el pueblo que acude á presenciar estas tradicionales costumbres, que, si tienen un poco de selváticas, tienen mucho de candorosas é infantiles.

En Cataluña se celebra la Candelera casi exclusivamente en el interior de los templos, pero en Barcelona coincide con la celebración del más lucido de los bailes del Liceo, y se tiene en cuenta el tiempo reinante para deducir el que hará en lo sucesivo. «Si la Candelera plora, el fret ja es fora; si la Candelera riu, el fret es viu»; esto es, si llueve por la Candelaria, cesó el frío; pero, si hace sol, éste continúa. Por su parte, los devotos hacen grandes compras de cerillas de color, que una vez bendecidas, se conservan cuidadosamente para encenderlas en caso de tempestad.

Tal es esta festividad, una de las más poéticas del año, en que celebran su fiesta onomástica las Candelarias y las Puras, éstas bajo la advocación de la Purificación de la Virgen.

(Dibajos de Romero Orozco)

EMILIO RIVAS

Ayuntamiento de Madrid



NUBES PASAJERAS

En un cuartito, donde un nido
supo labrarse el amor,
yace Elisa sin aliento,
oprimido el corazón.

Afuera, sierpes de llamas
cruzan, una de otra en pos,
é iluminan los cristales
mal velados del balcón.

El negro cielo parece
campo do un genio feroz;
en extender se complace
sobre la tierra el terror.

Elisa siente que el alma
va á escapársele veloz,
y, con el alma, las dichas
de su delicioso amor.

A cada ráfaga ardiente
sus ojos cerrados son,
y sus temblorosos labios
dicen el nombre de Dios.

¡Con cuánto gusto su boca
recordaría una oración!
Mas, allí, recuerdos sólo
el dulce beso dejó.

¡Retumba entretanto el trueno
con horrisono fragor,
poniendo el cielo y la tierra
en terrible convulsión.

Al frágil cuerpo de Elisa,
un cuerpo que es un primor,
la tempestad despiadada
le tiene en tormento atroz.

Para luchar con los nervios,
venecido se declaró
del balsámico azahar
el dulcísimo licor.

—He sido una pecadora
que no merece perdón,—

dice la turbada joven,
con atragantada voz.

Y hace propósito al punto,
de despedirse de Antón,
su último amor, adoptando
vida de santo fervor.

Cuadros y escenas horribles
pinta su imaginación
cada vez que el rayo estalla
en un lugar de alrededor.

Ya es caso resuelto. Elisa
va á dar al mundo su adiós
á par que en la chimenea
cartas y flores lanzó.

—¡Menos morir, venga todo!
grita con superstición;
y sacrifica en el fuego
prendas del placer que huyó.

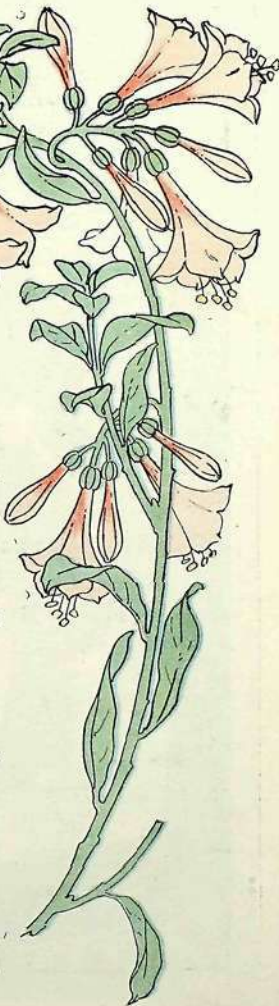
La tormenta, indiferente
á todo humano clamor,
siguió rodando soberbia
hasta que al cabo cesó.

Y al paso que iban las nubes
desgarrando su crespón,
Elisa, siempre inconstante,
olvida lo que juró.

—¿Cómo vivir sin amores?...
Y ¿pude soñarlo?... ¡Error!—
exclama, viendo que llega,
tras la tempestad, Antón.

Se arroja loca á su cuello
y le estrecha con ardor,
y se ríe y se chancea
del miedo que ya pasó.

Ya azul y puro está el cielo,
ya vuelve á brillar el sol.
¡Qué ambiente tan oloroso!
¡Oh, viva, viva el amor!



JOSÉ DE SILES

Ayuntamiento de Madrid



LA FIESTA DE LA CANDELARIA

(Dibujo de Sánchez Cuervo)

Ayuntamiento de Madrid

ter
de
Ga
pos
por
tor
del
je.
suf
did
dos
ve
tu
Na
por
rep

las
más
una
nar
los
mar
pue

y el
dos.
guen
que
ses,

E
taña
tal v
desa
hast
tánic
tisin
habe
men
la G
lo oc

LA GUERRA ANGLO-BOER

Reproducimos en nuestros grabados de hoy algunos interesantes episodios de la campaña sud-africana. La batalla de Magersfontein ó de Stomberg fué perdida por el general Gatacrer, al tratar de adelantar desde Molteno contra las posiciones conquistadas por los boers en el territorio del Cabo, al Sur del Estado libre de Oranje. La columna británica sufrió considerables pérdidas en muertos, heridos y prisioneros, y á su vez el general French tuvo que abandonar á Naauppoort amenazado por varios *commandos* republicanos.

Desde entonces acá, las cosas no han hecho más que agravarse de una manera extraordinariamente terrible para los ingleses, siendo humanamente imposible toda esperanza de cambio en el aspecto de la guerra. No se comprende como el pueblo inglés tolera que continúe en el poder el actual gobierno, que ha llevado á la Gran Bretaña á la derrota y al desprestigio, estableciéndose un estado de cosas peligrosísimo para la gran potencia que hasta ahora imponía su voluntad al mundo.

Un pueblo de payeses y pastores está demostrando todo lo que puede hacer el *patriotismo*, cuando está secundado por el valor y la honradez, cualidades predominantes de los boers. Aquellos soldados, modelo de sencillez en sus costumbres y de confianza en la justicia de su causa, están dando uno de los más admirables ejemplos que registrará la historia. Se han visto nobles ejemplos de pueblos débiles que no han vacilado en hacer frente á poderosísimos enemigos: Dinamarca en 1864, combatió sola contra Prusia y Austria reunidas; el Paraguay, — *nido de leones*, — asombró al mundo desde 1865 hasta 1870, peleando contra el Brasil, la República Argentina y la República Oriental del Uruguay; pero Dinamarca fué vencida.

y el Paraguay quedó despoblado, muertos todos los combatientes. Lo que maravilla en esa guerra de los boers es que *ganan, que vencen, que triunfan, que derrotan á los ingleses*, y ide qué manera!

Esa batalla de *Spion's Kop* (la Montaña del Espía) ha sido, tal vez, el más terrible desastre experimentado hasta ahora por los británicos, con la agravantísima circunstancia de haber ocultado primeramente el Ministerio de la Guerra la verdad de lo ocurrido.

ALFREDO OPISSO



LOS MARINOS SALVANDO SUS CAÑONES EN LA BATALLA DE COLENSO



EL PASO DE STOMBERG



BATALLA DE MAGERSFONTEIN (11 DE DICIEMBRE)



¿VIENE USTED AL BAILE?

Ayuntamiento de Madrid

Si
sin en
en Ba
D
de Fe
tala, l

riera y
ciones
culo se
conjun

BARCELONA: EXPOSICIÓN DE ARTE DECORATIVO EN EL CÍRCULO ARTÍSTICO



Suple en esa Exposición la calidad por la cantidad, de tal manera que con ser poco nutrida resulta, sin embargo, interesantísima, pudiendo apreciarse el envidiable grado de adelanto que alcanzan hoy en Barcelona varias industrias artísticas.

Descuellan entre los objetos expuestos los muebles de Busquets y de Roca, en madera al natural, y de Fernández, pintados de verde al encáustico, todos con evidente inspiración japonesa. El *Fayans català*, las imitaciones de mármoles y metales trabajados del Sr. Brosa, las fundiciones en bronce de Mas-



riera y Campins, los dorados del Sr. Sarrado, la lampistería de Costa y Ponsá, los aceros con incrustaciones de oro de Beristain, y, en una palabra, cuantas instalaciones figuran en la Exposición del Círculo se recomiendan por la excelencia de los productos y lo artístico de la labor, constituyendo un conjunto digno de ser visitado y admirado.

(Fotografías de Laureano)



PEPE ZAYAS

CUENTO DE HACE DOS TERCIOS DE SIGLO

I

La broma pudo salir un poco cara.

Pepe Zayas era el blanco constante de nuestras burlas. El que fuera el mejor muchacho del mundo no era obstáculo para que su exceso de prudencia en todas ocasiones nos provocara á todos sus amigos á reírnos á mandíbula batiente del pavor que el más ligero asomo de peligro descomponía sus facciones. Y, sin embargo, rabiaba por ir á todas partes con nosotros, que buscando siempre solaz y esparcimiento, dedicábamos cuanto tiempo nos dejaba libres las que hoy llamamos *juergas* y entonces conocíamos por *zanbras* en las más acreditadas tiendas de montañés de Sevilla, ora á un acose de reses bravas en Tablada, ora á excursiones y cacerías que se extendían no menos á las veces que á las serranías de Córdoba ó de Ronda.

Entonces sí que eran de ver los apuros de Pepe Zayas. Bastaba con que á un bromista un poco jacarandoso, —lo de *guasón* era también desconocido,— se le antojase decir que un toro se había salido de la piara, ó que había visto un javato revolverse entre los jarales, para que á nuestro amigo, pálido como un difunto, le faltase poco para dar señales de su miedo de modo análogo á como las dió Sancho del suyo en la aventura de los batanes. Y no quiero decir nada cuando en un mesón ó en una venta en que teníamos por necesidad que alternar con contrabandistas, arrieros y otras gentes maleantes, se bosquejaba, unas veces de veras y otras fingida por nosotros, una pendencia, de esas que el tecnicismo moderno llama *broncas*.

Al primer asomo de *rebujina*, Pepe, si no había tenido tiempo de tomar asilo en el rincón más oscuro, ó en el más retirado de los caramanchones, ya estaba metido debajo de una mesa parecido, por el temblor que agitaba sus miembros, más que á persona humana á perro chico...

Y lo raro era que, apenas pasado el chubasco, más empeño ponía en no confesar la *medrana* que San Pedro en negar á su maestro.

De tal manera se ponía después, cuando hacíamos alusión á su pavura, que de no haberle conocido, más de una vez hubiéramos temido que, olvidando la amistad que nos unía, la emprendiese con nosotros y acabase en sangrientas veras lo que casi nunca fué otra cosa que regocijada burla.

II

Por aquellos días la comarca está aterrorizada. Aquellas aventuras de bandoleros que en estos tiempos nos parecen consejos abultadas por la imaginación popular, eran de tal realismo y de tan desconcertadora verdad, que arrestos y no pocos se necesitaban para ponerse en camino por los sitios en que se decía que andaba alguna de las no pocas partidas, que con audacia inconcebible, desvalijaban en pleno día á los viajeros que por más seguros se daban.

Nosotros teníamos dispuesta una excursión á la feria de no recuerdo qué pueblo de la provincia de Granada, para llegar al cual había forzosamente que atravesar no pocas leguas de terreno fragoso y quebrado; y sólo el amor propio nos hizo desoir las reiteradas instancias de las muchas personas que nos advertían los peligros de tan loco viaje.

Precisamente aquel era el campo de operaciones de uno de los bandoleros que más fama habían adquirido por sus osadías y maldades, y el cual, á pesar de tener pregonada la cabeza y andar sobre sus huellas no pocos destacamentos de tropa, hacía á todas horas alardes de guapeza, presentándose ora disfrazado, ora sin disfraz, en los lugares en que más arreciaba la persecución.

Para ello contaba, á más de su valor, con la protección, que unas veces debía al miedo de sus ven-

Ayuntamiento de Madrid

granzas y otras á sus generosas liberalidades, se le dispensaba en todos los lugares y cortijos, donde nunca faltaba gente, que le amparara. Como digo, á pesar de saber todas estas cosas, persistimos en la idea del viaje. Pepe Zayas, después de pensarlo un poco, se decidió á ser de la partida, y los cinco individuos que la componíamos salimos pertrechados los cintos de buenas onzas de oro, proponiéndonos hacer en cuatro ó cinco jornadas el camino que debíamos recorrer.

III

La mitad de él le hicimos sin contratiempo alguno, y esto unido á los buenos tragos de un excelente Montilla de que llevábamos bien repletas las botas, nos hicieron perder un poquillo del recelo con que salimos, recobrando por completo el humor bromista que nos distinguía.

En esta situación, nos vimos precisados el segundo día de marcha, á hacer noche en una especie de mesón, parador ó venta que en un escarpio se ofreció á nuestra vista; y aun que su aspecto no era por demás atractivo, tal era la gana que de descansar llevábamos, que como á D. Quijote aquella del campo de Montiel, á punto estuvo de autojársenos suntuoso castillo.

Y como de tal hubiéramos aceptado las medianas comodidades que nos ofrecía, si un incidente inesperado no nos hubiese, á poco de entrados en la venta, forzado á arrepentirnos del mal acuerdo de habernos detenido en ella.

Es el caso, que cuando estábamos sentados en la cocina haciendo el encargo de la cena, de medio á medio nos quitó el apetito la entrada en el local de un hombre que, airoso y vestido á lo macareno, atado á la cabeza un pañuelo de colores chillones que ocultaba una parte el sombrero de castile, y echada al hombro una rica manta jerezana, por debajo de la cual asomaba la bocacha de un trabuco que por lo reluciente de fina plata parecía hecho, saludó con cierta fanfarrona cortesía, y como persona que sabe que de todo acatamiento es digna, se sentó en uno de los bancos más próximos al hogar.

Ninguno de nosotros dudó que aquel era el temido bandido que con tanto empeño se perseguía, y lo cierto y verdad es que esta vez no fué Pepe Zayas el que palideció.

Yo, sin embargo, no tuve mucho tiempo paciencia y á la desecha, me acerqué al dueño de la posada y para salir de dudas le pregunté si era verdad lo que recelábamos.

Una carcajada fué la primer respuesta que recibí, á la que no tardé en hacer coro yo mismo, cuando el ventero me dijo que el que habíamos tomado por el famoso bandido no era sino el hijo de un título que nombró y que pasaba por ser uno de los más ricos de la comarca y que por capricho y afán de captarse las simpatías de la gente del bronce, usaba más el traje en que á la sazón le veíamos que no el que á su clase y condición correspondía.

Tranquilizarme y cruzar una idea por mi mente todo fué uno.

Para llevarla á cabo me limité á recomendarle que de nada de aquello hablara á mis amigos.

IV

El pensamiento que á mí me pareció de perlas y que mereció la sanción de mis compañeros, fué seguir haciendo creer á Pepe Zayas que el rico mayorazgo era el temido bandolero.

¡Poco nos íbamos á reir viéndole temblar al no tener otro remedio que pasar la noche bajo el mismo techo con el que él creía el terror de la cómarca! Pero así fué, aunque no todo el tiempo con que habíamos contado. A la media hora de estar recogidos en la habitación que para todos nosotros se había destinado, el mucho cansancio hizo que el nada apacible rumor de nuestros ronquidos ahogara el castañeteo de dientes de nuestro pusilánime amigo.

El miedo si no puede con el miedo, vence el más sazonado humor de burlas del mundo.

V

—¿Qué diablos pasa?—pregunté de allí á unas dos horas despertándome sobresaltado al oír la infernal batahola que llegaba á nuestros oídos.

Y echando yesca para encender una luz, vi que todas las camas estaban vacías.

Mis amigos, presa del mismo sobresalto que yo, se habían echado al suelo. Todos estaban allí menos Pepe Zayas, y como al echarle de menos no hubo uno solo á quien no asaltara el mismo temor, en tropel nos lanzamos á la puerta. No tuvimos, sin embargo, que andar mucho. El que teníamos por prófugo, el pusilánime, el cobarde, el apocado Pepe Zayas, que indudablemente venía á buscarnos, nos salió al encuentro.

Su rostro estaba más pálido que nunca; pero con gran extrañeza vimos en su mano el reluciente trabuco del supuesto bandido. Antes de que tuviéramos tiempo de interrogarle nos dijo con voz cortada pero segura:

—Lo que no se ha atrevido á hacer nadie, lo he hecho yo solo. El terrible facineroso, está ya en poder de los soldados que acaban de ser alojados en la venta.

—¡Majadero!—grité al oírle.—La única vez que te ha ocurrido ser valiente ha sido para hacer una tontería.

—¿Qué dices?—pregunté temblando esta vez como un azogado.

—Que el que has sorprendido y entregado á la tropa es...

No pude acabar. El posadero era el que esta vez había entrado en la habitación con mucho más azoramiento que nosotros y echándose á mis pies me decía con el mayor desconsuelo:

—Por la Virgen de Consolación de Utrera, señorito, no me pierda usted.

—¿Qué significa esto?—le pregunté.

—Que si usted dice que le he engañado, por encubridor no me libro de presidio por lo menos.

—¿Luego?

La explicación estaba de sobra. El que Pepe Zayas, con su arrojo y una osadía que él mismo no se ha explicado nunca, había capturado, no tenía nada que ver con el rico mayorazgo que á aquellas horas estaría durmiendo á muchas leguas de allí.

El preso era real y positivamente el más terrible de todos los bandidos de Andalucía.

(Dibujos de G. Pajol II)

ANGEL R. CHAVES



MÁLAGA



ACERA DE LA ALAMEDA

Ayuntamiento de Madrid



EN MEDIO DEL TORBELLINO

Ayuntamiento de Madrid

ARTISTAS PORTUGUESAS



ESTUDIOS FISIOMÓJICOS DE LA ACTRIZ ANGELA PINTO

(Fotografías de Guedes de Oliveira, de Oporto)

LO QUE PASA

En la madrugada del 23 del pasado enero falleció repentinamente en Madrid, supónese que á causa de una afección del corazón, uno de los escritores más notables de estos tiempos: Eduardo de Palacio, conocido también, como revistero de toros, con el pseudónimo de *Sentimientos*.

Cualquiera que hubiese leído con alguna asiduidad á Palacio podía advertir que atesoraba grandes conocimientos, por más que procurase ocultarlo cuidadosamente, echándolo todo á broma; era, en efecto, ingeniero, cuya carrera terminó con notable aprovechamiento, habiéndose distinguido siempre como matemático.

Eduardo de Palacio se estrenó tarde como literato, pero desde el primer momento demostró que era un escritor con personalidad particularísima. Su gracejo era enorme, muy superior, á mi juicio, al de todos los escritores festivos que brillan en Francia, sin exceptuar á Grosclaude y Veber. No recuerdo nada más profundamente cómico, más formidablemente humorístico que dos ó tres artículos sobre el tema de *¡Al Higuil!*, publicados en *El Imparcial*.

De su amenidad como revistero de toros está por demás hablar, pues no hay quien dejara de deleitarse, por enemigo que fuera del espectáculo nacional, con las saladas é ingeniosas reseñas de *Sentimientos*.

Eduardo de Palacio escribió muchísimo, en gran número de periódicos, siempre original, ocurrente, chispeante y... profundo. Sin gran dificultad podía descubrirse la dolorosa amargura que había en el fondo de muchos de sus artículos.

Fue redactor de *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Resumen*, *Madrid Cómico* y *El Nacional*, y colaborador de infinidad de revistillas y semanarios, todo lo cual no quita que haya fallecido en la mayor miseria, dejando en triste desamparo á su familia, como tantos otros.

Tenemos en Barcelona al *dengue* (que no es tal *dengue*, sino *trancazo*, *grippe*, *influenza*, etc.), campando por sus respetos y sembrando la alarma y el desorden por do quier. La epidemia no ha podido presentarse con mayor oportunidad para acabar de completar la obra regeneradora de los silvelistas y

sus auxiliares. Muchas familias que tienen postrados en el lecho á los que ganaban el pan atraviesan una crisis calamitosísima, sin contar las numerosas viéctimas que causa la dolencia, difícil de combatir actualmente por lo poco que de ella se sabe.

Es de esperar, sin embargo, que todo volverá á entrar en caja, y que dentro de algunas semanas habrá pasado el *trancazo* á la historia... de las epidemias. ¡Tanta seguridad hubiera de que nos librásemos del *trancazo* *presupuestoso* que padece la española nación desde hace una infinidad de lustros!

La prensa oficiosa viene hablando de descubrimientos de armas con destino á los carlistas, pero sin conseguir que nadie se eche á temblar pensando en si van á lanzarse al campo los tradicionalistas, antes bien los que tienen barba se contentan con rascársela, y decir: —¿Conque sí, eh? Pues mire usted me traen muy sin cuidado esos alijos. —Pasa con eso de los levantamientos carlistas, de que hablan los ministeriales, lo mismo que con el reciente suicidio del emperador de la China, cuya noticia le ha dejado perfectamente tranquilo á todo el mundo.

Como de costumbre, el día del Santo del Rey hubo recepción en la Capitanía General, habiendo acudido numeroso elemento oficial, y no faltando, por otra parte, bastante público, ávido de curio-

sear. Jamás dejará de haber aficionados á presenciar desfiles y ceremonias palatinas, y en general espectáculos gratis, y no solamente en nuestro país, si no en todas partes.

Espérase la llegada de una nueva expedición de prisioneros libertados de Filipinas, pero esta vez el vapor hará cuarentena en el lazareto de Mahon en atención á haberse presentado en Manila la peste bubónica. Nunca estará de más semejante precaución, pues hartas calamidades estamos padeciendo para que se añaden otras nuevas.

La Asamblea de Valladolid terminó dando por resultado la formación de un nuevo partido político que se llamará *La Unión Nacional*. No habrá nadie que deje de reconocer la necesidad de dicho nuevo partido, que si no sacamos mal las cuentas, será el décimo séptimo que contaremos en España. Sería negar la evidencia desconocer que nos regeneramos á paso de carga;

con nuevos partidos y con escenas como las que presencié Madrid no ha mucho en la calle de la Libertad la salvación de la patria es solo cuestión de días.

Se anuncia para en breve el estreno de una nueva zarzuela de los Sres. Dienta, Paso y Chapí, haciéndose los más felices presagios sobre su éxito, que deseamos ver confirmado. — KECK.



† D. EDUARDO DE PALACIO



BARCELONA: RECEPCIÓN EN LA CAPITANÍA GENERAL EL 23 DE ENERO



ECO Y NARCISO

Ayuntamiento de Madrid



La boda del señor Paco
Tartaja (cierto tendero
del ramo de ultramarinos
que en la calle de Toledo
cerca de la fuenteilla)
tiene su establecimiento)
se hizo célebre en el barrio
por un cómico suceso,
que si el lector lo permite
le voy a narrar en verso.

Seguendo añeja costumbre,
que respeta siempre el pueblo,
para celebrar la boda
desde la iglesia se sacaron
los novios y convidados
á comer á los Viveros;
y mientras que disponia
el amo del merendero
las viandas, unos y otros
por no malgastar el tiempo,
hallaron el agrado,
cantaron alres diversos,
y para que concluyese
cómicamente el bufeo,
al compás de una habanera
hicieron bailar á un perro.

«La comida está ya á punto,
(gritó el amo á voz en cuello),
y novios y convidados
sentáronse satisfechos
en torno de una gran mesa;
y cuando todos dispuestos
estaban á devorar
un cabrito succulento
que en el centro de una fuente
«comedme» estaba diciendo,
notó el novio, que creía
en antojos y en agüeros,
que eran trece comensales;

(Dibujo de Covisa)

é impulsado por el miedo:
«Señores, aquí sobra uno»,
dijo, dejando su puesto.

Tomaron todos á broma
la ocurrencia, pero viendo
que desoyendo razones
y desechando consejos,
no queria el señor Paco
su sitio ocupar de nuevo,
la recién casada, que era
chica de mucho gracia,
con la sandunga del mundo
le dijo así: «No seas mero,
porque estás equivocado.
Vas á saber los que somos.
Tu padre y tu madre, dos;
tú y yo, cuatro; el señor Pedro
y su mujer, seis; mi hermana
Nieves y su novio Cleto,
ocho; Doña Celedonia,
la vecina del tercero,
nueve; Don Toribio, diez;
su sobrino Catalejos,
once; la madrina, doce;
el padrino, trece...»

«¡Certo.
Te sale justa y cabal
la cuenta, pero te advierto
que si no somos catorce
tranquilo yo no me quedo.
Para sentarme á la mesa
no falta por lo menos.
—No falta.

—¿Cómo que no?
¡Por vida de San Prudencio!
¿Quién es el otro?

—¿Quién es?
¿Pero, hombre, no lo estás viendo?
¡Se necesita ser torpe!
Pues ¿quién ha de ser? ¡El perro!

F. J. SANNMARTÍN Y AGUIRRE



Ayuntamiento de Madrid

Los int
tamos est
la atenci
pecto á la
decer son
rigores in
se errari
máximun
se observ
que es ta
yores fri
desde 178
gueros h
seguidam
1860, 1873
Bueno
los tende
cuenta p

Hace p
buhardill
París, un
do Vasio
rrio por l
se constit
sario de p
muerto si
dar profu
hallarse o
cos en bil
entre un m
rato desc
de la De
cortar, po
y, por fin
que una t
chadora,
después d
había lle

PEPITORIA

Solución del problema núm. 19

1 D B 8 A E 8 toma T
3 P E 6, jaque y mate.

(a)

1. C F 6
2 F 6, toma C y jaque-mate.

de aquella pocilga, y, en efecto, practicado un registro en su casa se descubrió otro rollo de títulos por valor de otros 300,000 francos. Total, 750,000 francos, que heredarán unos parientes que el imbécil ese de Vasnier tenía en Caen.

LADYSMITH

El nombre de esta ciudad le fué impuesto por el general Smith, gobernador del Cabo, como galante homenaje á su señora, pero lo que no todos saben es que Lady Smith era española. Hallándose los ingleses, durante la guerra de la Independencia, en una ciudad nuestra, cometieron tales atropellos que dos señoritas, hermanas, horrorizadas ante los excesos de la soldadesca británica, fueron á pedir amparo á dos oficiales, uno de los cuales era el joven teniente Smith, y tan violento fué el amor que le inspiró la mayor de las dos cultadas doncellas que no paró hasta arrancarle el anhelado sí, y se casó con ella, viviendo felices y tranquilos por dilatados años.

COMO LAS GASTAN EN ALEMANIA

Durante los ocho últimos años del reinado de Guillermo II ha invertido Alemania en gastos militares 5,926 millones de marcos.

Desde la muerte de Guillermo I á 1897 la deuda ha triplicado, siendo actualmente de 2,142 millones.

Los impuestos que en 1888-1889 ascendían á 507 millones se elevaban en 1896 á 790 millones.

EMIGRACIÓN ITALIANA EN LA ARGENTINA

Tales proporciones ha alcanzado la emigración de italianos á la Argentina que en la actualidad hay mayor número de ellos que de ninguna otra nacionalidad, y á no tardar serán más que los hijos del país. En su mayoría los italianos se dedican á la agricultura, pero hay, relativamente, escaso número de capitalistas é intelectuales.

ESPONJAS

El valor de las esponjas exportadas de Trípoli durante 1898 alcanzó la cifra de 1.750,000 francos. Los pes-

eadores proceden casi todos de las islas griegas y turcas del Archipiélago; los unos se sirven de escafandras y los otros una especie de dragas, pero las esponjas pescadas por los bajos son las mejores, pues con el empleo de la draga se deterioran.

Témese, sin embargo, que en actitud de ser tantos los que van á pescar, no quedan agotados en breve los bancos de esponjas del litoral tripolitano.

Un majadero que tiene un momento de lucidez ó de energía sorprende y escandaliza como un jalemejo de *simón* á escape.

CHARADA



TARJETA

Camila Suspo

Formar con estas letras, debidamente combinadas, el nombre y apellido de una celebrada tiple cómica.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior.

Jeroglífico.—Vecino.
Charada.—Candelaria.

DECENAS FRÍAS

Los intensos fríos que experimentamos este invierno han hecho fijar la atención de algunos sabios respecto á las causas á que podría obedecer semejante exacerbación de los rigores invernales, y parece que no se erraría mucho al atribuirlos al maximum de manchas solares que se observa cada nueve ó diez años, que es también el periodo de los mayores fríos. Resulta, en efecto, que desde 1789 acá los inviernos más rigurosos han sido el de dicho año y seguidamente los de 1819, 1829, 1840, 1860, 1879 y 1889.

Bueno será que los fabricantes y los tenderos de paños tengan eso en cuenta para 1909, ó 1910.

UN MISERABLE

Hace pocos días fallecía en una buhardilla de la calle de Treviso, en París, un anciano pordiosero llamado Vasnier, bien conocido en el barrio por lo pedigrifeño, y habiéndose constituido en el chiribitil el comisario de policía, pues Vasnier había muerto sin asistencia, hubo de quedar profundamente sorprendido al hallarse con la suma de 150,000 francos en billetes de Banco, escondidos entre un montón de trapos. Al poco rato descubría un montón de títulos de la Deuda, con los cupones sin cortar, por valor de 300,000 francos, y, por fin, recibía la confianza de que una tal Antonieta Hathier, planchadora, que había estado allí poco después de morirle el miserable, se había llevado importantes valores

MODAS



[SALIDA DE TEATRO

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTESE Ó NO, NO SE REVELA NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUÁN, 50—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid